

industria moderna prestaron sus adelantos para hacerlas más destructoras; las dos huestes contrarias y en faz ya una de otra, en número de más de medio millon de combatientes, allá en los confines del Asia y de la Europa, en sitios marcados desde lo antiguo por memorables derrotas: todo esto, en el curso ordinario de las cosas, no puede conducir sino á una catástrofe terrible y horrenda. Comenzaron sus hostilidades; pero con alterna fortuna y mútuos descalabros: á estas horas, ó habrán venido ya, ó están para venir á la batalla campal, á un general combate. Y ¿cuál será el éxito? Todo el mundo está en trémula expectacion: el resultado pudiera ser una conflagracion universal, no menos funesta á la Iglesia que á la sociedad entera.

3. En tal conflicto, en tal cúmulo de males y en tal gravedad de peligros, ¿qué otro recurso puede quedar sino el precitado de Josafat, elevar nuestros ojos al cielo implorando el socorro? Y aun allá, ¿qué otra mediacion poderosa encontraremos para aplacar la ira del Mediador único ante el Padre, de Jesucristo, nuestro abogado, sí, pero al mismo tiempo nuestro juez, hoy justamente indignado? ¡Ah! ninguna más oportuna que la de María, nos dice San Bernardo, con otros muchos santos padres: *nec alia nobis utilior quam María*. Esta, como Madre de Dios, obtiene ante él un valimiento sin límites: como madre nuestra, es la más tierna, bondadosa y solícita abogada en favor nuestro; y por ambos titulos es la depositaria y dispensadora de todas las gracias del cielo: sin la intervencion de María ni Dios concede favor alguno á la tierra, ni los demás santos interponen ruegos que sear eficaces. Oid como San Anselmo le hablaba: “Tú, oh Señora, eres mayor y más excelsa intercesora que todos los santos y ángeles del cielo. Tú sola puedes alcanzar sin ellos cuanto ellos pueden alcanzar contigo. Si tu callas, ninguno abrirá su boca para rogar, ninguno intercederá; más si tu ruegas, todos rogarán é intercederán: *quod possunt omnes illi tecum, tu sola potes sine illis om-*

*nibus: te tacente, nullus orabit, nullus juvavit: te orante, omnes orabunt, omnes juvabunt.*” Y en efecto, esta buena madre y poderosa medianera nuestra, nos dió en todo tiempo pruebas de su amoroso y eficaz patrocinio: ha sido siempre nuestro consuelo en las aficciones, nuestro remedio en todas las angustias, el amparo y refugio de la santa Iglesia en todo género de adversidades. Jamás la encontramos insensible á nuestras plegarias: ¡y lo será ahora! ¡Ahora, cuando de todos los ángulos de la tierra y de un año á esta parte, se le han dirigido preces infinitas, continuos y fervientes ruegos, porque se digne aplacar la ira de Dios y alejar de nosotros los castigos justamente merecidos por nuestros pecados! Ahora que aumentada nuestra confianza por el logro de la definicion deseada, en celebracion de ésta, se le están dedicando por todo el orbe solemnidades y cultos tan grandiosos y devotos, cuales vemos, y que son al par de acciones de gracias al Señor y de congratulaciones á María, oraciones tambien y ardientes súplicas de toda la Iglesia por aquel mismo objeto! ¿Ahora, repito, esta madre de misericordia, toda piedad y dulzura, que jamás desechó los ruegos del más desvalido, desechará tantos, tan públicos y tan obsequiosos de la cristiandad consternada? ¡Ah! no: no es eso posible, dicen acordes los santos Padres: eso es inaudito y muy ageno de su corazon materno, y no menos de su generosidad.

4. Acaba la santa Iglesia de presentarle un dón el más precioso que de la tierra se le podía ofrecer, el único que le faltaba para completar su gloria entre las gentes, la definicion dogmática de su triunfo perpetuo sobre el demonio y sobre el pecado. Y ¿este nuevo timbre añadido ahora á su inmortal blason, este brillante obsequio no le será gratisimo? ¿y no lo retribuirá con insignes beneficios y favores del cielo? Sería injuriar á su munificencia y liberalidad eximia suponerlo; pensaron mejor los muchos doctos y santos que dijeron haber Dios en su sabiduría y amable Providencia diferido esa declaracion

hasta estos calamitosos tiempos precisamente á ese fin, para que María movida á compasion de tantos males y excitada á interponer su valimiento por los cultos y obsequios que con tal motivo se le tributarían, obtuviese con su intercesion el remedio y consuelo deseado; pues tal es su amorosa caridad y su propension á socorrernos. *Casi siempre*, escribió poco há un sábio prelado (1), *casi siempre que el género humano se ha visto en crisis extraordinarias, consiguió salir felizmente de ellas, con reconocer y ensalzar de un modo especial algun misterio ó prerogativa de esta admirable criatura*. Y bien ¿no está hoy resonando el orbe todo, y no ya de un modo especial sino extraordinario, con las glorias y alabanzas de María en su concepcion purísima y con los encomios de este su primario y más glorioso privilegio? ¿cómo pues no esperar el mismo éxito? Lo espera de cierto el Pontífice que lo definió, pues terminaba su decreto así: *Con la mayor confianza esperamos que la Santísima Virgen, la cual toda hermosa y sin mancilla quebrantó la cabeza de la infernal serpiente, y trajo la salud al mundo..... con su poderoso patrocinio hará que la santa Iglesia católica florezca en todas partes, y reine del uno al otro extremo de la tierra, con toda libertad, tranquilidad y paz de los pueblos cristianos*. Y ¿no entraremos nosotros en los mismos sentimientos? ¿Los creemos por ventura meros deseos ó pías conjeturas? ¿no están ellos apoyados en una perpetua y constante experiencia? Abramos la historia de los siglos cristianos, y apenas hallaremos uno en que ese continuo patrocinio de María en favor de la Iglesia y de los fieles de todas naciones no se haya hecho patente con multiplicados y estupendos prodigios. Mas ¿cómo numerarlos si no tienen guarismo? á qué recordar ni siquiera los de estos últimos siglos, que á todos son notorios por las fiestas anuales á que dieron motivo, y por el nuevo título que gran-

(1) Monseñor Parisis, obispo de Langres, en su opúsculo, *Demonstration, sur l'Inmaculée Conception*, pág. 37, Edit. de Paris, 1849.

jearon ellos á esta Madre y abogada nuestra de ser llamada en forma absoluta *Auxilium christianorum*, el auxilio y amparo de los cristianos? Pero hay dos muy recientes, verificados en nuestros dias, de los cuales no debo guardar un total silencio; pues estos por su cercanía sirven más que los antiguos para apoyar la firme confianza del Pontífice y la nuestra, poniéndonos delante la presente y actual proteccion de esta Reina de los cielos. Volved vuestra memoria cuarenta años atrás, y en aquella época de restauracion, después del trastorno general de Europa, recordareis sin duda la prodigiosa libertad del Papa Pio VII: arrancado con inaudita violencia de su propio palacio, conducido con poca humanidad y molesto viaje á país bien remoto, y allí custodiado como un delincuente sin facultad siquiera de comunicar con la santa Iglesia para gobernarla ó para consolarse mutuamente en tan acerbo dolor, yacía en aquel duro cautiverio ya sobre cinco años, cuando por un inesperado y admirable desenlace de las cosas públicas fué restituido al libre ejercicio de su autoridad suprema, llevado como en palmas á su ciudad capital, y allí repuesto en su trono con asombro, aplauso y regocijo universal de las naciones. Y ¿á quién fué debido tal portentoso? Solo á esta Madre de la misericordia, nos asegura el mismo Papa, á la cual de continuo invocaba bajo esa advocacion, y por cuyo insigne favor quiso honrar despues poniendo sobre la cabeza de su imágen una rica y brillante corona, y elevando el otro título arriba dicho, de simple invocacion que era en la letanía, á objeto de una festividad que celebramos el 24 de Mayo. El otro suceso prodigioso data solo de seis años: es la evacuacion de Roma de aquellas turbas de sediciosos, anarquistas, demagogos de toda Europa, allí reunidos para dominarla, vejarla, conculcarla del modo más impío y atroz. Los afanosos suspiros é incesantes clamores de Pio IX allá en su destierro, pidiendo al Señor y á su Madre inmaculada se apiadasen de la Iglesia y de su capital en tanta desolacion, obtuvieron

BIBLIOTECA CENTRAL U.A.N.L.

por fin su objeto el día de la Visitación de Nuestra Señora. Ese día fué Roma recuperada; y lo fué por la victoria obtenida sobre aquellos monstruos por tropas aliadas y amigas, pero cuya amistad y alianza era otro portento no menos admirable que su triunfo. Ni éste dejaba de tener su conexión con el asunto que nos ocupa: se cumplían exactamente aquel día cinco meses desde el otro, también fiesta de la Santísima Virgen, su purificación, en que el mismo Papa había invitado á toda la Iglesia á ocuparse del grande negocio de su concepción sin mancha. Se creyó por eso entonces, y se cree todavía, que en aquellos prodigios de su patrocinio había influido no poco ese paso del pastor supremo, y que aquellas eran las primicias del mayor socorro y amparo, que declarado ese misterio habría de dispensar á la Iglesia entera. ¿Cómo, pues, en medio de tantas pruebas visibles de la actual protección de María no confiar, á imitación del Pontífice, que ella será el remedio de todos nuestros males? ¿cómo no concebir una firme esperanza de obtener por su intercesión los mayores bienes, ahora que ya fué concedido al mismo Papa el colocar sobre las sienes de tan digna Madre, no una corona de oro y de diamantes como su predecesor, sino la guirnalda inmarcesible de la definición dogmática de su concepción purísima? María así obsequiada y glorificada por la Iglesia no puede, amante y generosa cual es, desatender nuestras súplicas; no puede dejar de enjugar nuestras lágrimas. Y hé aquí la grande oportunidad de dicha declaración para utilidad nuestra, que me propuse comprobar, á gloria de esta Virgen siempre pura, siempre limpia, siempre santa. Réstanos solo implorar á favor nuestro ese su dulce patrocinio.

5. ¡Oh Virgen y Madre inmaculada! Bajo esta advocación os hemos reconocido patrona nuestra especial ya para un siglo, y aun mucho antes, desde que nos amaneció la luz del Evangelio, os aclamamos siempre *sin pecado concebida*; y vos en todo tiempo nos habeis dado muestras inequívocas de vuestro agrado y de vuestro amor.

Este nos ha sido perpetuamente un manantial inexhausto de gracias y bendiciones; jamás quedó defraudada nuestra confianza en vuestro amparo, ni lo quedará ahora, cuando con toda la seguridad de la fe os podemos ya invocar purísima y exenta aun de la mancha original. No ciertamente; nos sereis siempre propicia, siempre madre, siempre abogada y protectora en toda tribulación ó adversidad. Volved, pues, hácia nosotros esos vuestros ojos misericordiosos: mirad y aceptad benigna tantos y tan espléndidos cultos como esta nobilísima ciudad, su clero todo y su pueblo, os están dedicando cada día con devoto y filial afecto. Y si entre ellos pueden merecer vuestro agrado estos pobres y escasos, que la mínima de todas las órdenes religiosas, la Compañía de Jesús mi dulce madre tiene la dicha de consagraros hoy; aceptadlos, oh Virgen inmaculada, como pequeños gajes de su perpetua adhesión á ese vuestro insigne título y de su gratitud á vuestros distinguidos favores, entre los cuales no cuenta por el menor vuestra dignación de poner á muchos de sus hijos en el número de los generosos campeones que con tanto denuedo defendieron vuestra Concepción sin mancha, y singularmente á los dos que en el concilio universal de Trento el uno, y el otro en la asamblea general de Roma de 24 de Noviembre último, tanto contribuyeron con sus recapitulaciones de tres y de dos horas á los felices resultados que celebramos. Cuidad piadosa de proteger y amparar á la madre que los educó; conservadla y renovad en ella su antiguo espíritu, á fin de que pueda servir en algo todavía á la mayor gloria de Dios, y á la exaltación también de vuestro dulce nombre. Extended, oh Madre Santísima, vuestras miradas bondadosas sobre toda la santa Iglesia para defenderla, dilatarla y hacer por ella que el santo nombre del Señor sea conocido y honrado en todo el mundo. Extendedlas muy especialmente al supremo pastor de ella, actual Pontífice sumo, que para tanta gloria vuestra tuvo la de colocar entre los dogmas católicos éste de vuestra Concepción Purísima; impetradle en

recompensa la eterna, y entre tanto colmadle de gracias y dones del cielo, hacedle feliz y dichoso aun en la tierra. Bendecid, oh Virgen pura, á su muy digno representante entre nosotros, que tiene la bondad de presidir estos nuestros cultos á honor vuestro. Bendecid asimismo al muy ilustre prelado nuestro diocesano, en premio del activo celo que empleó en disponer y promover estas solemnidades. Patrocinad siempre á toda esta nacion mexicana, igualmente empeñada en vuestras alabanzas, y al supremo Jefe que la gobierna, dando á éste luz en todos sus consejos y acierto en sus disposiciones, y á todos los habitantes salud, prosperidad, union y paz tranquila. Escuchad, por último, oh Madre amorosísima, los ruegos de todos nosotros, cuando confiados os pedimos que dispensándonos vuestro patrocinio durante la vida, nos alcancéis tambien la gracia de terminarla en el amor del Señor como Vos comenzásteis la vuestra.—ASI SEA.

---

## SERMON PRONUNCIADO

EN LA SOLEMNE FUNCION  
QUE EL COMERCIO DE MEXICO DEDICO  
A LA DECLARACION DOGMATICA

DE LA

### INMACULADA CONCEPCION DE MARIA SANTISIMA

EN 23 DE SETIEMBRE DE 1855  
EN LA IGLESIA DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI

POR EL

**R. P. Don Felipe Villarello**

DE LA CONGREGACION DEL PROPIO ORATORIO

---

*Corde enim creditur ad justitiam: ore  
autem confessio fit ad salutem.*

Porque de corazon se cree para justicia: mas de boca se hace la confesion para salud.

*Ad Rom., c. X, 10.*

Illmo. Señor (1):

Si la creencia de los misterios de la fe se hubiera de encerrar tan solo en los secretos del corazon humano, se impediría la comunicacion de los hombres sobre aquellos intereses que forman su felicidad en esta vida y sus espe-

(1) El Illmo. Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, dignísimo arzobispo de México, celebrante de pontifical.

BIBLIOTECA CENTRAL  
U. A. N. L.